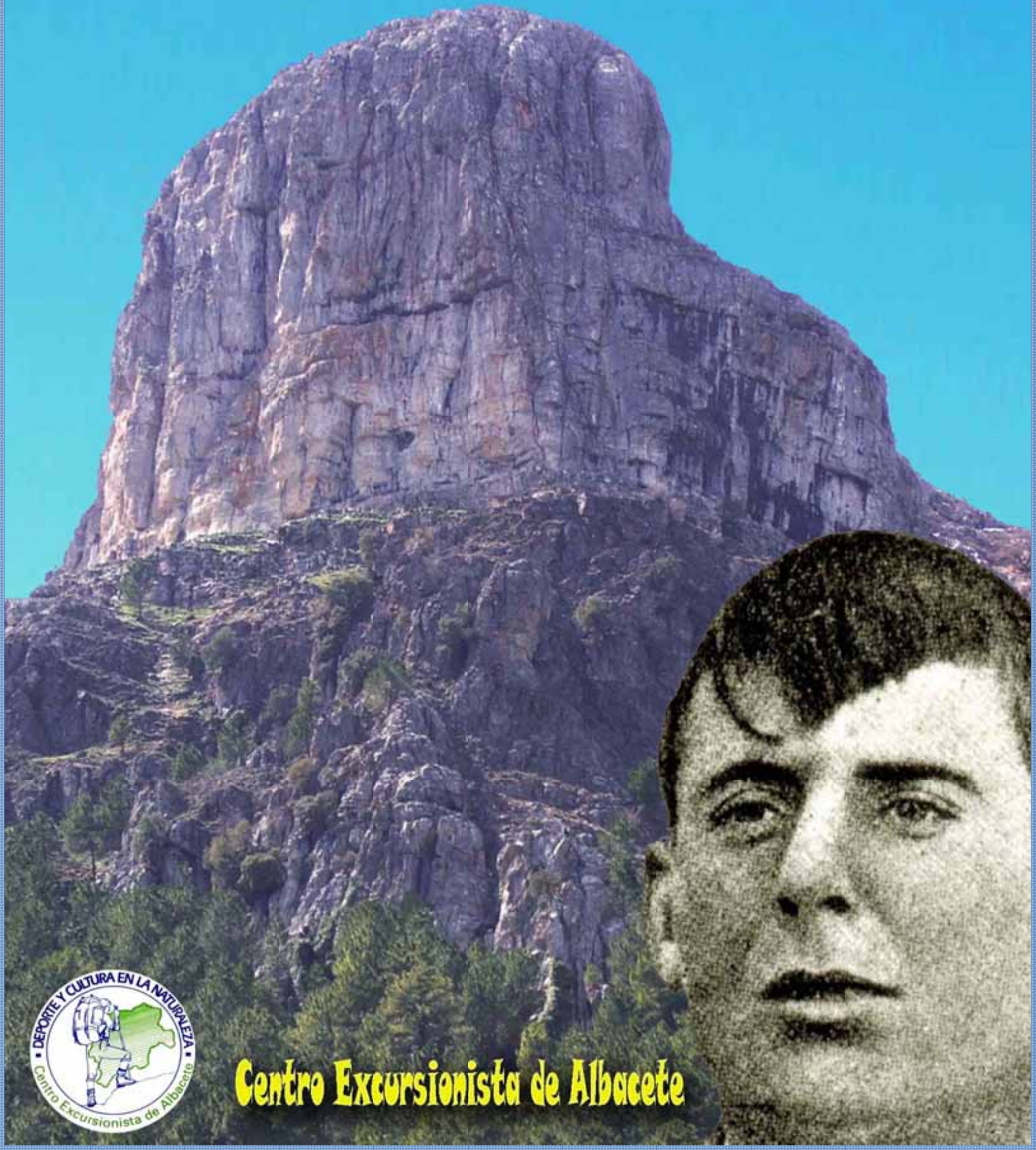
X RUTA DEL PERNALES

4 Y 5 DE OCTUBRE DE 2014



DEPORTE Y CULTURA EN LA NATURALEZA
Centro Excursionista de Albacete

Centro Excursionista de Albacete

FECHA:

4 y 5 de octubre de 2014.

DIFICULTAD:

Media-alta.
Se requiere cierta experiencia en senderismo.

ETAPAS:

Sábado 4: Campamento de Sierra (Bienservida)-Villaverde de Guadalimar (21 Km).
Domingo 5: Villaverde de Guadalimar-Bienservida (15 Km).

COORDINADORES:

Antonio Matea Martínez.
Pascual Valls Cantos.
José Manuel Jiménez Juárez.

PRECIO:

(Incluye desplazamiento, cena del día 4 y desayuno y comida del día 5).
SOCIO DE NÚMERO CON LICENCIA 51 EUROS.
SIN LICENCIA 54 EUROS.
SOCIO PARTICIPANTE CON LICENCIA 54 EUROS.
SIN LICENCIA 57 EUROS.

INSCRIPCIONES E INFORMACIÓN:

Hasta que se completen las plazas
Se ha de rellenar el formulario de inscripción de la página web del CEA:
www.centroexcursionistaab.com (en la pestaña Actividades).
Se contestará por email indicando la forma de realizar el ingreso en la cuenta del CEA.

MUY IMPORTANTE:

Nunca se debe realizar el ingreso antes de realizar la inscripción y recibir la conformidad.

OBSERVACIONES:

Para participar en las actividades del CEA es obligatorio disponer de seguro de accidentes.
A los participantes que no tengan Licencia Federativa se les tramitará uno individual para ese día con la compañía MAPFRE.
En la página web del CEA figuran las “Condiciones Generales de Participación”.
La asistencia a cualquier actividad de esta Asociación implica que se aceptan las mismas.

SALIDA:

07:00 horas desde el bar Daniel, se ruega puntualidad.
Es necesario llevarse bocadillos para comer el día 4 en el campo y agua, así como saco de dormir y esterilla para esa noche del día 4.

TELÉFONOS DE INTERÉS:

Antonio Matea Martínez: 648736744.
Pascual Valls Cantos: 610303022.
José Manuel Jiménez: 617460340.
Bar pensión Guadalimar (Villaverde de Guadalimar): 649736290.
Hotel restaurante Florida (Bienservida): 967550088/639256917.

PRESENTACIÓN

Estamos ya a las puertas de una nueva edición de la Ruta del Pernales, actividad cultural y senderista organizada por el Centro Excursionista de Albacete, que siguiendo la máxima latina de *vires acquirit eundo*, va adquiriendo cada vez más fuerza y más éxito conforme avanzan sus ediciones y los caminos recorridos. Son más de diez años los que andamos tras los pasos del bandolero estepeño, rememorando su leyenda y pretendiendo conocer cosas nuevas de su historia, con la singular finalidad de que no pase a los profundos fondos del baúl del olvido, intentando a la vez mostrar en ésta nuestra andadura los parajes más hermosos de la Sierra de Alcaraz, lugar del finamiento del célebre bandido andaluz.

Aunque compartimos que, en ciertos casos, la ociosidad puede ser la madre de todos los males, predicamos en otros ciertos que el tiempo libre es imperioso para la civilización y para ahuyentar el estrés, mal galopante de nuestros tiempos civilizados que ansiamos espantar desde el Centro Excursionista de Albacete con ésta y otras muchas rutas senderistas, que han reclutado infinidad de afines y advenedizos. El andar por breñas y asperezas, el dormir a pierna tendida en los duros fondos de los locales que nos prestan los regidores y otras gentes de los municipios serranos que atravesamos y el conocer las prolijas historias escondidas que guarda la sierra albaceteña, muchas veces con unas livianas cervezas en la mano o en los tragaderos, nos hace mostrar nuestra concupiscencia hacia esta ruta senderista y otras actividades terrenales, que la moral y la diversión no han de andar reñidas ni con caras contrapuestas.

La leyenda del Pernales se guarda en la Sierra de Alcaraz como un preciado tesoro, asomada a la luz del mundo hace más de cien años, inspirada en musas sediciosas, que asida con brazos hercúleos fue llevada en alas de la fama para difundirla por los más insospechados rincones de nuestra provincia. El bandolero estepeño, acompañado por el Niño de Arahal, su compañero de aventuras y desventuras, vino a finar sus días en la Sierra de Alcaraz, un mal día de agosto de 1907, y desde entonces las coplas y quimeras corren en tropel de peña en peña y de lengua en lengua entre los montes y las gentes de la sierra.

Nacida la leyenda de la realidad y de un acontecimiento que conmocionó la Sierra de Alcaraz en aquellos años primeros del siglo XX, que fue divulgado por todos los diarios nacionales, la fantasía muy pronto sobrepasó en muchas miríadas a esa propia realidad, pues el pueblo necesitaba leyendas que contar en las noches de lumbre y chanza, pues la imaginación siempre corre libre cuando no se le ponen trabas. El pueblo necesitaba héroes que dulcificarán su amarga vida y apaciguaran la opresión a que era sometido por las gentes poderosas, y, siempre deseoso de inventar para poder vivir, con imaginación grácil y calenturienta, creó la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres, que si no fue del todo atinada, algo de verdadero tendría.

En cuanto a la figura de Francisco Ríos González, apodado el Pernales por todos los que lo conocían, quizás por la dureza de sus sentimientos, o porque su abuelo, vendedor de piedras de pedernal, así se apodaba, podemos encontrar opiniones dispares sobre su vida y correrías. Unos lo conceptuaron de bárbaro y cobarde, de rostro frío e implacable, desdeñoso, bravucón y siempre despreciativo con la gente, aunque otros lo alabaron y halagaron, mencionándolo en sus escritos como persona humana y valiente. Para el ensayista Julio Caro Baroja, el Pernales fue el último bandolero popular español, con cuya muerte comenzaron a correr los pliegos de cordel, que dieron fe de su vida y su muerte, según convenía a sus autores. Según Baroja, de nada faltó en la vida de Francisco Ríos para hacerlo émulo de los bandoleros más románticos, y como tal ha sido tratado, al menos por célebre y conocido, por todos aquellos que han investigado sobre el bandolerismo. Pero nos va un ardite en aquello que digan unos y otros, pues comenzaremos como cada año esta ruta con nuevos recorridos y nuevas gentes, que se incorporarán a ella con la principal finalidad de pasar unas jornadas solazadas y distraídas, que esperemos a todos satisfagan.

Francisco Ríos (á) *Pernales*

CAMPAMENTO DE SIERRA (BIENSERVIDA)-VILLAVERDE DE GUADALIMAR

En esta edición de la Ruta del Pernales saldremos del Campamento de Sierra, donde se organizan campamentos juveniles veraniegos, para llegar en media hora a la Fuente de la Pileta, uno de los rincones más bonitos de Bienservida. Se trata de un valle situado bajo El Padrón y La Sarga, dos montes hermanados que se alzaron en la gran Orogenia Alpina, hace más de treinta millones de años, formados de roca caliza, como la gran mayoría de las montañas de las sierras de Alcaraz y Segura. Existe una fuente con aguas muy frescas y cristalinas donde apagar la sed y es un lugar idóneo para realizar rutas senderistas, como esta ascensión que vamos a realizar al Padrón y La Sarga.

En cuanto a Bienservida hemos de decir, por apuntar algo sobre su historia, que fue aldea de Alcaraz desde que fue conquistada a los moros en el año 1213, formando parte años más tarde del Señorío de las Cinco Villas de La Sierra de Alcaraz. Se han hallado restos de población muy antigua dentro de su término municipal, entre ellos una escultura ibérica que perteneció a un enterramiento, quizás de algún reyezuelo o personaje de cierta importancia. Esta escultura, fechada en el siglo IV antes de Cristo, representa a un león con la cabeza de un hombre barbado entre sus garras, y actualmente se encuentra en el Museo Provincial de Albacete.

Destaca dentro de la villa la iglesia parroquial de San Bartolomé, construida en el siglo XVI en una sola nave, con cabeza cuadrada de cubierta gótica y portada del mismo estilo. Dentro del templo es interesante el retablo del altar mayor, formado por dos partes claramente diferenciadas; la inferior, de estilo plateresco avanzado, con la imagen del santo titular, y la superior, de finales del XVI o principios del XVII, rematada en el calvario. Este retablo está considerado como uno de los más grandiosos de la provincia de Albacete, no sólo por su tamaño, sino también por su equilibrio arquitectónico, dentro de su sobriedad estilística.

Posee también Bienservida una ermita dedicada a la Virgen de Turruchel, patrona del pueblo, situada en la carretera nacional 322, junto al río del mismo nombre y bajo el cerro Vico. Esta ermita data posiblemente del siglo XVI, aunque fue reedificada en el año 1913. Cuenta la tradición que se levantó tras ser hallada la imagen de la Virgen por unos labradores, a quienes la Madre de Dios les habló y les dijo que quería ser la patrona del pueblo.

Esa imagen de la Virgen era de estilo bizantino, con manto de color azul y con el niño vestido de rojo, aunque con el tiempo desapareció y fue sustituida por la imagen actual. Todos los años, el tercer domingo de mayo, se lleva a la Virgen en romería hasta la ermita, subiéndola de nuevo a la parroquia de Bienservida el día 24 de agosto, día de San Bartolomé.

En cuanto a La Pileta, es un lugar tranquilo y hermoso, casi paradisíaco podíamos decir, con una cárcava cerrada, poco más arriba, por donde se puede ver un espectacular salto de agua en los días de lluvia, agua que ha labrado una pequeña caldereta o pileta, que da nombre al lugar. En una dura ascensión, que a más de uno le hará pararse de vez en cuando para resoplar o tomar aire, llegaremos por un sendero perfectamente marcado con unas tablas y unas marcas de pintura hasta el Tejo Milenario, un árbol con más de cuatro metros de perímetro y unos dos mil años de edad.

Un grupo de personas del taller de empleo Bienservida Rural, promovido por el Ayuntamiento de Bienservida, se ha encargado de preparar estas tablas con palés de transporte, así como de pintarlas y realizar las leyendas correspondientes, para más tarde colocarlas en lugares estratégicos con el fin de facilitar la marcha del caminante. Pero el verdadero promotor de estos senderos ha sido Francisco Picazo, viejo conocido nuestro y participante con el Centro Excursionista de Albacete en muchas de sus actividades. Han colaborado con él, señalizando las rutas con cinta para facilitar posteriormente el marcaje, Andrés Albal, concejal de deportes del Ayuntamiento de Bienservida, y Sebastián López.

Entre numerosos pinos salgareños, algunos de ellos de gran tamaño, con otros negrales, reconocibles por su corteza oscura, así como arces, robles, carrascas y algunos agracejos, rosales silvestres, peonías, torviscos machos, eléboros fétidos y cornicabras, llegaremos hasta las Majadas del Padrón, donde hay un mirador desde que se observa una amplia y espectacular panorámica de Bienservida y todo su valle. Este mirador se encuentra en el que llaman Padrón en Bienservida, que no tiene nada que ver con el Padrón, vecino de La Sarga. Desde aquí nos dirigiremos, tras hacer un giro a la izquierda, mirando ya al valle del Guadalimar, hacia La Sarga, de 1762 metros de altitud, que enseguida se nos aparecerá con sus puntiagudas antenas, hasta la que llegaremos por una pista que parte desde el puerto del Bellotar. Frente a ella se encuentra el Padrón, con unos metros menos de altitud, monte que visitaremos si vamos bien de tiempo, y entre ambos un Vallejo que da origen al arroyo del Tejo.

Las vistas desde La Sarga son impresionantes, independientemente del punto cardinal al que dirijamos la mirada. Las Sierras de Cazorla y Segura, con el Banderillas y el Yelmo por encima de Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén, el Calar de la Sima más a la izquierda, ya en la provincia de Albacete, al igual que la Sierra de las Cabras, al límite con la provincia de Granada, y La Sagra, dentro de esta provincia andaluza, se pueden apreciar con perfecta claridad desde este privilegiado mirador, en el que merece la pena echar un buen rato si el tiempo y el cielo lo permiten. Debajo de nosotros se ven los Picarazos, enormes moles de piedra que semejan figuras humanas de aspecto frailesco, hasta las que bajaremos en un cuidadoso descenso por el canchal de piedra.

Por la pista forestal del Arroyo del Tejo llegaremos al Barranco del Judío y a La Casica, por donde cogeremos una senda casi perdida que nos llevará al Prado de la Rosinda, pradería que rezuma agua por cualquiera de sus rincones, en donde no es difícil encontrar anfibios como la salamandra, que en estas tierras conocen con el nombre de sapo tiro. Tras salvar El portillo, situado bajo el Peñón de los Cuervos, llegaremos a la Cruz del Pernales, lugar de la muerte del famoso bandolero y su compañero, el Niño de Arahal, el 31

de agosto de 1907. Según algunas versiones, Pernales y Niño del Arahal llegaron a Villaverde por el collado de La Lagunilla, por el norte del Cambrón, procedentes de la provincia de Jaén. Desde La Lagunilla llegaron al cortijo de Maximiano Herreros, padre de Domingo Herreros, famoso poeta de Villaverde de Guadalimar, de la que fue alcalde durante varios años, así como participante en anteriores rutas del Pernales.

En este cortijo tuvieron la desgracia de encontrarse a varios vecinos, entre ellos al forestal Gregorio Romero Henares, antiguo miembro de la Guardia Civil. El instinto de guardia, que aún conservaba, llevó a Romero a sospechar que aquellos individuos no eran trigo limpio, por lo que, una vez que se alejaron los bandidos, se dirigió a Villaverde a dar cuenta al juez municipal, don Miguel Serrano, y al alcalde, don José Valle, de aquella extraña aparición. Ambos decidieron enviar al alguacil de Villaverde, Eugenio Rodríguez Campayo, a dar aviso a la Guardia Civil, cuya patrulla más cercana debía encontrarse en El Sequeral, cerca de la Venta del Tabaquero y El Campillo, al pasar la Resinera de Cotillas, dirección Siles.

Pero mientras los guardias salían en busca de los bandidos, éstos llegaron a La Casica, donde pidieron de comer. Allí se encontraron con Esperanza García, una chiquilla de quince años que se dirigió al Cortijo Oreja, situado a unos centenares de metros de La Casica, regresando con un pan, huevos cocidos, jamón, etc. Pernales pagó a la chica con un duro, diciendo "*toma, para que tengas un recuerdo de Pernales y agradecío*".

Según Luis Noguero, estudioso del Pernales y de su tierra, Villaverde de Guadalimar, Esperanza García, conocida desde entonces como la Esperanzaca, se dirigió acto seguido a Villaverde, donde se encontró a los guardias que iban tras los bandidos, a quienes comunicó el lugar exacto en el que estaban comiendo. Esta información facilitó su captura, pues el Segundo Teniente Juan Haro López, que comandaba la patrulla de la Guardia Civil, se dirigió con dos guardias hacia ese lugar, mientras que ordenó que otros dos fueran a cortarles el paso a Las Morricas, lugar en el que prepararían la emboscada en la que dieron caza a los dos bandoleros.

Pero no todos coinciden con la certeza de la delación de los bandidos por la Esperanzaca a la Guardia Civil, aunque bien pudiera ser cierta, o quizás no, que las cosas no son siempre como parecen o como nosotros queremos que sean. Lo único que reconoce el Segundo Teniente de la Guardia Civil en el informe que realizó al Ministro de la Gobernación tras la muerte de los bandidos es que llegó hasta él el paisano Eugenio Rodríguez Campayo conduciendo una carta del señor juez municipal de dicho pueblo, en que *"me manifestaba que habían visto aquella mañana por aquellas inmediaciones dos hombres desconocidos"*, a los cuales había encontrado Gregorio Romero Henares, peón guarda del distrito forestal y licenciado de la Guardia Civil, que fue quien dio la primera noticia. En ningún caso cuenta la ayuda de Esperanza García, aunque sí habla de "*la cooperación de las autoridades de Villaverde, de los prácticos que nos acompañaron y vecinos próximos al lugar del suceso*".

Los bandidos, tras su muerte, fueron enterrados en el cementerio de Alcaraz, donde todavía reposan los restos del Pernales, pues los del Niño de Arahal fueron recogidos por sus familiares y llevados a su tierra. Muerto el hombre dio comienzo el mito y la leyenda, la leyenda del bandido generoso que robaba a los ricos para dar a los pobres, y así se ha mantenido durante muchos años en la Sierra de Alcaraz, contada por unos y otros según convenía. Si los historiadores han "*inventado*" muchas veces la historia a su antojo, ¡qué no iban a inventar las gentes de la sierra! Así Pernales se convirtió en protagonista redivivo de todo tipo de historias, verídicas o fabuladas, a veces puestas en alas de la fama sin ningún tipo de fundamento. Pero, como muchos autores coinciden en afirmar, las leyendas

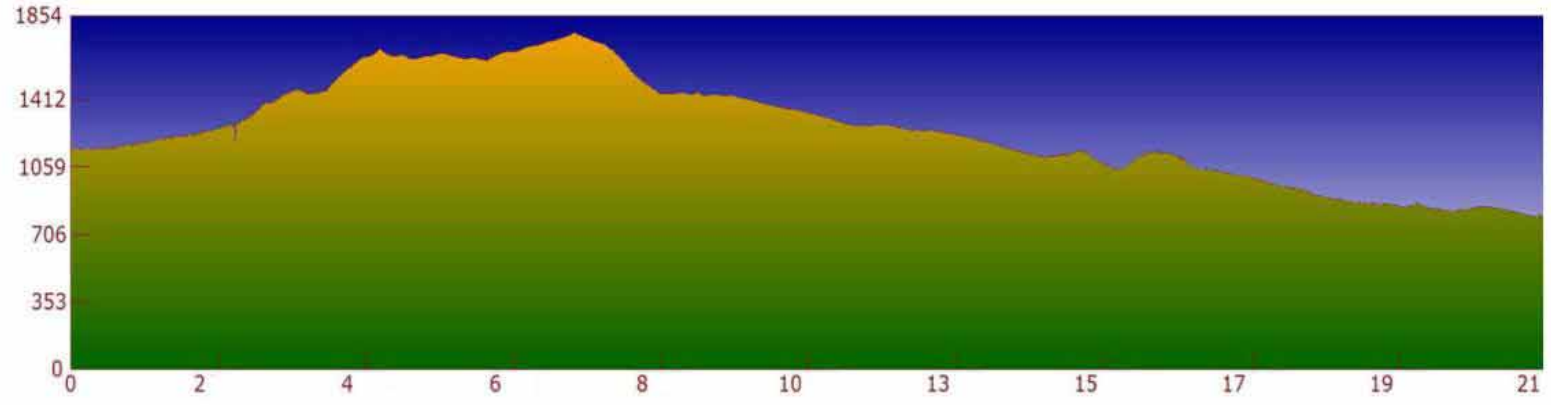
transmitidas durante siglos y luego transcritas y recopiladas podrán tener muchos errores o ser inventivas, pero siempre tienen un fondo de verdad histórica, y siempre el objeto de perpetuar muchas de ellas, los hechos más sobresalientes de la vida de un pueblo.

Tras cantar el romance del Pernales en el lugar de su muerte, como ya es habitual en esta ruta senderista, unas veces por pista y otras por senda, llegaremos a Villaverde de Guadalimar, para pasar la noche en el Centro Social. Antes cenaremos en la Pensión Guadalimar, donde esperemos nos regalen un guisado de costillas y unos filetes de lomo con patatas, como así hemos acordado a la hora de preparar esta ruta.

CAMPAMENTO DE SIERRA

CRUZ DEL PERNALES

PRIMERA ETAPA: CAMPAMENTO SIERRA-VILLAVERDE DE GUADALIMAR



VILLAVERDE DE GUADALIMAR-BIENSERVIDA

Villaverde de Guadalimar es una pequeña localidad albaceteña, situada en los confines de la Sierra de Alcaraz. No es pueblo que guarde monumentos muy interesantes para su visita, aunque todavía quedan restos de un viejo convento franciscano, cuyo patronato dependió de la Casa de Paredes. Pero esconde en su término municipal unos parajes naturales de excepcional belleza, parajes ideales para la práctica del senderismo o de cualquier otro deporte o actividad que pretendamos realizar en la naturaleza.

La Peña del Cambrón preside todo su término, y su ascensión es obligada para los amantes del senderismo. Desde su cima se descubren unas increíbles vistas de toda esta sierra albaceteña y de las vecinas sierras jaeneras de Segura y Cazorla. También podemos visitar la vecina localidad de Cotillas, que guarda todavía las ruinas de un viejo castillo árabe, o acercarnos a Los Chorros de Riópar, donde nace de forma espectacular el río Mundo.

No lejos queda también el nacimiento de Arroyofrío, ya limitando con la provincia de Jaén, donde una presa artificial ha creado un rincón paradisíaco bajo las altísimas paredes del Calar del Mundo.

Pero aconsejamos, sobre todo, el interesante recorrido por el arroyo del Tejo, que nace entre los picos de La Sarga y el Padrón, que después formará el río Guadalimar. Esta zona está poblada por numerosos pinares, con algunas encinas y quejigos, aunque queda muy lejos de aquellas grandes masas selváticas de carrascas, robles y pinos que guardó en otros tiempos. Hay que tener en cuenta que Villaverde de Guadalimar perteneció a la llamada provincia de La Marina de Segura de la Sierra, por lo que sus bosques fueron intensamente talados a partir de 1750 para la construcción naval.

Esta población perteneció al concejo de Alcaraz, que la había ganado a los musulmanes por la fuerza de las armas, poco después de la conquista del castillo de Alcaraz en el año 1213. Sin embargo, en el siglo XV quedó integrada en el Señorío de las Cinco Villas de la Sierra de Alcaraz, bajo la jurisdicción de los Condes de Paredes, al igual que ocurrió con Cotillas, Villapalacios, Bienservida y Riópar. Antes de tomar su definitivo nombre se denominó Villaverde de Ambas Aguas, por los dos riachuelos que atraviesan su núcleo urbano, el Arroyo del Tejo y el de la Vaqueriza, que se unen a la salida del pueblo, formando el río Guadalimar.

Pero a lo que quedará unido por siempre Villaverde de Guadalimar es a la leyenda del Pernales, lo que impulsó a algunos miembros del Centro Excursionista de Albacete, entre ellos Paco Noguero y Gerardo González, junto a José García Lanciano, por parte de la Diputación Provincial, a forjar esta ruta cultural y senderista. Son ya diez años desde su génesis, y el interés por participar y su difusión entre el público no ha hecho más que aumentar cada año, contribuyendo con ello a difundir los nombres de nuestros pueblos por toda la geografía peninsular.

En cuanto a la historia del Pernales, son numerosos los autores que han hablado del bandido estepeño en sus escritos sobre bandolerismo, como José Santos, Juan José Alvear, Hernández Guirbal, José Aranda, Bernaldo de Quirós, etc. Pero también fue citado por autores como Blasco Ibañez, Jacinto Benavente, Pío Baroja o Lorenzo Silva, que hablaron de las glorias y miserias del bandido.

Hace poco tiempo, un buen amigo nuestro, don Miguel Hernández Muñoz, capitán del cuerpo de Sanidad Militar, amante del bandolerismo e inquieto siempre por indagar en los más recónditos lugares en busca de libros antiguos, nos proporcionó un opúsculo llamado “El Pernales, Historia de este célebre bandolero”, publicado por Augusto Castrobello en 1907. Castrobello prologaba este librillo hablando del carácter caballeresco de Francisco Ríos al tratar con las damas, su corrección con los asaltados y su liberalidad con los pobres, lo que atrajo las simpatías y hasta la admiración de cuantos lo trataron. Incluso un paisano suyo, sigue diciendo Castrobello, decía que ha habido muchos bandoleros célebres, “como el José María y el Diego Corrientes”, pero como Pernales ninguno.

Evidentemente ningún bandido fue como Pernales, pues cada uno de los célebres bandoleros que han pasado por nuestra historia ha tenido su idiosincrasia particular, ni las circunstancias que les llevó a echarse al monte fueron las mismas para todos ellos. Pero todos los autores que han escrito sobre bandolerismo reconocieron a Pernales su punto de diferencia con respecto a los demás bandidos.

Lo que sí coinciden muchos de los que se han atrevido a tratar el tema del bandolerismo ha sido en las míseras circunstancias sociales y económicas de la época en que le tocó vivir, con muchas gentes campesinas que no tenía nada que llevarse a la boca. El mismo Castrobello le decía al paisano de Pernales ya citado que reconocería al menos que la profesión que escogió el de Estepa no era muy recomendable.

–"Zí, zeñó –decía el paisano–, pero crea usté que es mu negro ir uno a su casa y no tener pan, y a ver a su madre que llora y llora… y se muere de hambre. Además, aquella mujer fue su perdición. ¡Que quié usté que le diga! Yo, si soy cevil no tengo való pa matalo.

No vamos a justificar los latrocinios de Pernales ni algún otro crimen que se imputó con las circunstancias sociales de la época en que le tocó vivir, pero cualquier autor que se precie de ser objetivo ha de analizarlas. En 1879, fecha de nacimiento del bandolero estepeño, con apenas unos años instaurado el régimen de la Restauración, las adversas condiciones sociales y económicas llevaba a muchas gentes del campo al hambre y la miseria. La mayoría de la población vivía en el mundo rural, en el más absoluto analfabetismo, en una España atrasada e inculta, con personas extremadamente supersticiosas (chusma de aldeanos gobernados por curas, fueron calificados por algún hombre de estado conocido), donde la injusticia social, la miseria y el resentimiento eran el caldo de cultivo para alentar al bandolerismo.

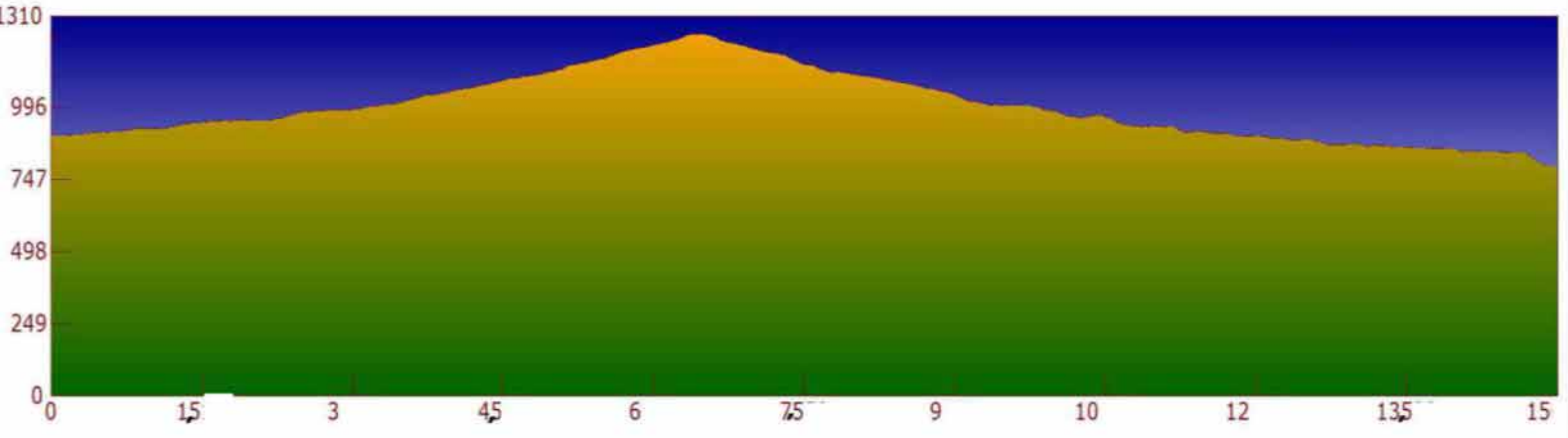
Este bandolerismo surgió muchas veces como una reacción contra la injusticia social y el hambre, principal enfermedad endémica de aquella sociedad de finales del siglo XIX. Aunque posiblemente otros vieran una forma fácil de enriquecerse por medio del robo y el secuestro, que al parecer fue el primer modus operandi de Pernales, una práctica ya desechada por los demás bandoleros. Pero fueran unos u otros sus inicios y su forma de maniobrar, fueran justificados o no sus motivos para echarse al monte, con su muerte en Las Morricas, término municipal de Villaverde de Guadalimar, comenzó su leyenda, una leyenda que ha quedado grabada de manera indeleble en los montes de nuestras sierras.

En esta segunda etapa de la Ruta del Pernales saldremos de Villaverde de Guadalimar con la idea de llegar a Bienservida, para lo que seguiremos un camino que se inicia en el depósito del agua. Este camino se convierte después en una pequeña senda que sigue junto al canal que abastece de agua a este depósito y al pueblo de Villaverde, atravesando bonitos rincones plagados de olivos, olmos, frutales, carrascas y pinos. Llegaremos a las ruinas del Molino del Bellotar, que aún conserva sus piedras y maquinaria, movida por las aguas del arroyo de la Vaqueriza o del Bellotar, para cruzar después este arroyo y por la carretera buscar otro camino que nos llevará a El Bellotar, aldea de Villaverde de Guadalimar.

Desde esta pequeña población, situada bajo el Cambrón, que siempre majestuoso nos vigilará por la izquierda, subiremos hasta el Cortijo del Puerto y al Puerto del Bellotar. Desde aquí buscaremos otro de esos lugares de la sierra albaceteña que no se deben dejar de visitar, el nacimiento del río Turruchel, río que ya no dejaremos hasta llegar a Bienservida.

En Bienservida, nuestra amiga Luisa Cuevas nos habrá apañado una visita a la iglesia, para que podamos admirar el retablo ya citado del altar mayor, uno de los más sobresalientes de la provincia de Albacete. Después de la visita nos iremos a comer al restaurante del hotel Florida, donde nos tendrán apañados unos gazpachos manchegos y una carrillada en salsa. En este restaurante la cocinera, Pili, prepara también con mucha maestría otros platos de la más selecta gastronomía serrana, como el potaje de habichuelas colorás, el atascaburras, el cocido serrano, el ajo mulero, las gachas o las gachas migas, que se pueden encargar llamando con tiempo al teléfono 967550088.

SEGUNDA ETAPA: VILLAVERDE DE GUADALIMAR-BIENSERVIDA



ROMANCE DEL PERNALES

En la provincia Albacete,
en la Sierra de Alcaraz,
mataron al Pernales,
también al Niño del Arahal.
Destino suyo ha sido
el ser extraños por estas tierras,
el preguntarle a un guarda
cual es el camino que lleva a la sierra.
El guarda les indicó el camino
y a Villaverde se ha encaminado,
y al llegar al señor juez
le cuenta lo que ha pasado.
El señor juez al momento
mandó llamar a la Guardia Civil,
todas las fuerzas que haya
para la sierra tienen que salir.
Salieron dos de a pie,
tres de a caballo,
con un guía y un asistente,
y a la cabeza hacía
que iba un bravo teniente.

Al saltar las cordilleras
a los bandidos el alto les dio,
y a los muy pocos momentos
el Niño al suelo cayó.
Pernales le dice al Niño
dame la mano, vamos a ellos
no hay que temer,
si no me matan esta mañana
un gran recuerdo han de tener.
A los muy pocos momentos
Pernales al suelo caía,
los cadáveres en un carro
a Bienservida los conducían.
El pueblo entero lloraba
con mucha pena y dolor,
de ver a los dos bandidos
cruzados en un serón.
Pernales en toda su vida
no ha matado a ningún hombre,
el dinero que robaba
lo repartía entre los pobres.